

JORDI CALVO RUFANGES (coord.)

MENTES MILITARIZADAS
CÓMO NOS EDUCAN PARA ASUMIR
LA GUERRA Y LA VIOLENCIA

BLANCA CAMPS-FEBRER
GEMMA AMORÓS BOVÉ
MARIA DE LLUC BAGUR
MARINA PEREJUAN
AINHOA RUIZ
OLÍVIA VIADER
EDUARDO SALVADOR ACEVEDO
PERE BRUNET

Icaria ❀ Más Madera

ÍNDICE

- Introducción a la militarización de las mentes,
Jordi Calvo Rufanges 5
- I. La militarización de la educación y los valores ,
Jordi Calvo Rufanges 13
- II. Patriarcado y militarismo, *Blanca Camps-Febrer* 23
- III. La militarización de las relaciones: la construcción
del enemigo, *Gemma Amorós Bové* 39
- IV. Militarización a través de la cultura de defensa,
Maria de Lluç Bagur 54
- V. La militarización del lenguaje, *Marina Perejuan* 67
- VI. Mass media y cine: la construcción del consentimiento,
Ainhoa Ruíz 82
- VII. ¿Jugar a la guerra o con armas promueve la violencia?,
Olivia Viader 97
- VIII. Neuroeducación y videojuegos bélicos,
Eduardo Salvador Acevedo 111
- IX. La militarización a través de Internet,
Pere Brunet 123
- Bibliografía 136

INTRODUCCIÓN A LA MILITARIZACIÓN DE LAS MENTES

Jordi Calvo Rufanges

El siglo XX tuvo un inicio tremendamente violento con decenas de millones de víctimas de las grandes guerras. Víctimas mortales, personas mutiladas, familias rotas y entornos económicos y sociales completamente destrozados. La humanidad pareció tener suficiente y emprendió la conformación de mecanismos y procesos que pudieran servir para evitar nuevas desgracias de tales magnitudes. Es por ello que en 1945 tuvo lugar la constitución de diversas instituciones internacionales que incorporaban en su razón de ser la evitación de la guerra. Entre ellas destaca la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la UNESCO, que en su texto fundacional hace referencia al planteamiento de fondo de esta publicación. En su carta constitucional promulgó: «puesto que las guerras nacen en la mente de las *personas*, es en la mente de las *personas* donde deben erigirse los baluartes de la paz».¹ Efectivamente, setenta años después no puede estar más de actualidad tal afirmación. Desde hace décadas se contabilizan cada año entre 30 y 40 conflictos armados que imitan la barbarie de las grandes guerras que llevaron

1. En el texto original se utiliza el término «hombres» para referirse a todas las personas. En esta publicación optamos por términos neutrales o femeninos para referirnos al conjunto de la sociedad, para evitar al máximo el uso de un lenguaje fruto del patriarcado.

a pretender construir un mundo en que la guerra no fuera una opción. El mundo post 11-S vive sumido en una eterna Guerra contra el Terror que no genera más que terror y nuevos conflictos armados, provocando una espiral de violencia y militarismo cuyo fin es difícil de vislumbrar.

Setenta años después de la certeza de que había que eliminar la guerra de la mente de las personas, las respuestas militares siguen siendo, como antaño, la principal respuesta a los conflictos. La caída del Muro de Berlín no consiguió reducir el militarismo. Al contrario, los presupuestos militares no han hecho más que aumentar y cada vez han sido mayores las exportaciones de armas a lugares que si no estaban ya en conflicto armado lo estarían poco después.

El gasto militar mundial es hoy en día 180 veces superior al presupuesto anual de Naciones Unidas. Mientras la ONU destina en el mejor de los casos 10.000 millones de dólares anuales a todas sus actividades, incluidas las operaciones de mantenimiento de la paz, la militarización mundial consume 1,8 billones de dólares anuales. La todavía tristemente de actualidad cita de la época romana *si vis pacem para bellum*² no puede estar más equivocada. La realidad demuestra que siglos de preparación para la guerra no han conseguido la paz. Sino más bien al contrario, son los países que han acumulado mayores cotas de militarización quienes han promovido y protagonizado las principales guerras de todos los tiempos, y son los pueblos más militarizados los que persisten en optar por las soluciones militares y la guerra.

Es por ello que nos hemos propuesto analizar por qué, aun compartiendo aparentemente de forma amplia en nuestra sociedad el rechazo a la guerra, a las armas y a las soluciones militares, optamos año tras año por aumentar la militarización de nuestras sociedades. La respuesta la hemos encontrado donde la UNESCO lo hizo hace 70 años, en la mente de las personas. Así

2. Si quieres la paz, prepárate para la guerra.

proponemos analizar de qué manera nuestras mentes incorporan la violencia como algo consustancial a nuestra forma de ser, centrando nuestro análisis en la violencia armada —organizada habitualmente a través de estructuras militares— aunque no únicamente. En esta publicación tratamos de mostrar todas las violencias, sobre todo las invisibles, las que conforman nuestro carácter social, que hacen que la guerra sea una opción tan fácil de tomar en el mundo actual.

De este modo, proponemos adentrarnos en nuestras mentes militarizadas desde varios de los enfoques que pueden facilitar su comprensión. Todo ello sin pretender hacer un estudio exhaustivo, sino con la única pretensión de crear un material que trate la cuestión de forma divulgativa e introductoria, que pueda ser el inicio de estudios más profundos sobre la temática. Sin embargo, afortunadamente la aceptación de la violencia, de los ejércitos, de las armas y de la guerra no es compartida por toda la sociedad, no todas las mentes están colonizadas por la guerra, no todas las mentes están militarizadas. Existen infinidad de pueblos e individuos que optan cada día por la *noviolencia*.³ Es por ello que cada capítulo propone una serie de alternativas desmilitarizadoras o no militarizadoras que generarían espacios y condiciones de paz porque *si queremos la paz, debemos prepararnos para la paz*. Veamos a continuación algunas de sus ideas fundamentales:

La mente es militarizada de muy diversas formas. La educación y los valores militares forman parte de nuestro día a día, y son promovidos consciente e inconscientemente por las estructuras militares en connivencia con los gobiernos. Nuestra educación y nuestros valores de partida están, nos guste o no, militarizados. Además, los procesos de militarización se sustentan en el militarismo, la ideología que alimenta y es alimentada a

3. Noviolencia es utilizada como un término único que va más allá de la negación de la violencia (no-violencia) y que propone formas de ser y hacer y de enfrentarnos a los conflictos sin violencia.

su vez por mentes militarizadas. Para romper con esta espiral militarizadora se propone optar por el antimilitarismo, para desmilitarizarnos como individuos primero, y luego como sociedad.

La intención de averiguar los orígenes del militarismo que promueven las opciones violentas, militares y armadas en la política y en la sociedad requiere una parada necesaria en la vinculación existente entre militarismo y patriarcado. Porque es el hombre quien ha sustentado el poder de manera generalizada en nuestra historia y lo ha ejercido desde la masculinidad, desde la fuerza sin razón ni emoción. El resultado es un sistema militarizado que sobrepasa lo social influyendo a lo económico. El capitalismo más salvaje, basado en una lucha empresarial contra el (enemigo) competidor, es una buena muestra de los efectos del patriarcado militarista. El militarismo no solo se conforma con crear hombres *machos alfa* capaces de convertirse en máquinas de matar, sino que trata de hacer lo propio con las mujeres, rompiendo así con una de las alternativas primordiales para desmilitarizar nuestras mentes, la feminización de la sociedad.

La militarización de las relaciones es una de las causas y consecuencias más relevantes de las mentes militarizadas. La creación de la identidad juega aquí un rol primordial. Las estructuras militares generan en su seno identidades unificadoras y nacionalistas, sin lugar a la disensión, que es castigada con firmeza, que precisan de la construcción del otro para justificarse a ellas mismas. El *otro* es, bajo el prisma militar, el *enemigo*, siempre potencial por el simple hecho de ser diferente, que ha sufrido también procesos unificadores y nacionalistas ajenos, diferentes a los nuestros. Las mentes militarizadas necesitan un enemigo para existir, su construcción y proyección es por tanto prioritaria tanto en el interior de la estructura militar como en la sociedad a la que pertenece.

Sin embargo, eventualmente las sociedades muestran ciertas resistencias a los mensajes legitimadores del militarismo, llegando a cuestionar los gastos militares y hasta la propia existencia y utilidad de los ejércitos. Las Fuerzas Armadas son conscientes de este riesgo y dedican cada año unos nada despreciables recursos a promover lo que se ha dado a conocer como «cultura de la defensa». Esta responde a una alambicada estrategia de marketing militar que incorpora comunicación, educación, investigación, relaciones entre la sociedad y las fuerzas armadas y patrimonio cultural. Todo ello, recordemos, para promover en la sociedad la necesidad de mantener las estructuras de defensa y, en el mejor de los casos, de mostrar su apoyo y a ser posible fervor por el ejército. Cabe decir que la cultura de defensa consume recursos que no son dedicados a su verdadera alternativa, la cultura de paz.

Las mentes son militarizadas también a través del lenguaje, de las palabras que usamos en nuestro día a día, resultado de nuestra educación y cultura. Son muchos los términos coloquiales que hacen referencia a cuestiones militares y bélicas, pero más lo son los que promueven de manera invisible el patriarcado, elemento indisoluble al militarismo. Es la violencia de los discursos la que denominamos violencia cultural, cuando estos legitiman el militarismo y las opciones violentas y armadas. Las mentes están militarizadas también a través del lenguaje y de la comunicación militarizados y sin darnos cuenta los promovemos cuando hablamos o escribimos. En este sentido tienen un rol de gran importancia los medios de comunicación, sobre todo a la hora de explicar los conflictos armados. A menudo los mass media son meros transmisores de la propaganda gubernamental, son instrumentalizados conscientemente para decir de una guerra lo que el ejército propio desea. En el mejor de los casos, los corresponsales de guerra raramente son críticos con los mismos militares que les acogen y facilitan las noticias.

En el peor, las noticias son generadas directamente por las Fuerzas Armadas. La objetividad ya de por sí utópica, en el periodismo de guerra actual se convierte en una quimera. Es así como se construye el consentimiento social hacia lo militar, en el que hay que tener en cuenta el uso del cine como elemento de propaganda, de promoción del militarismo y de construcción del enemigo.

En la educación el juego es un aspecto central. El uso de juguetes bélicos, de juegos con armas o simplemente jugar a la guerra son una muestra de cómo naturalizar el belicismo, las armas o la guerra en los niños y niñas. Sin embargo, también es cierto que el juego espontáneo con componentes militaristas puede venir determinado por el entorno infantil, sobre todo si es directamente de guerra. En todo caso el juego bélico es de por sí violento, ya que no existe belicismo que no comporte violencia. Sin embargo, en la mayor parte de los casos se enmarcará en la denominada violencia cultural, siendo un elemento más que legitima la violencia de las guerras, de las armas y de las operaciones militares. Estos juegos han evolucionado de tal manera que de los soldaditos de plástico se ha pasado a sofisticados videojuegos, muchos de los cuales basan su éxito en la exaltación de la violencia más extrema. Aquí la pregunta es la misma que con el juego bélico tradicional, ¿existe una correlación entre videojuegos y violencia? Si bien no existen evidencias científicas definitivas en uno u otro sentido, en todo caso el uso continuado de videojuegos bélicos y violentos puede producir desensibilización y menor empatía con respecto a situaciones reales de guerra y violencia. El videojuego puede convertirse en un naturalizador acelerado de la violencia y de la guerra, en un generador de violencia cultural de primer orden.

Internet se está convirtiendo en un canal esencial para la comunicación. Sus efectos en los procesos cognitivos de los usuarios pueden ser también militarizadores. En primer

lugar por sus contenidos, muchos de ellos sin lugar a dudas violentos y militares como en cualquier otro canal de comunicación. Pero también por el modo en que en Internet se gestiona la información. La enorme velocidad en la generación de informaciones disminuye nuestra capacidad de atención y de análisis sosegado de la realidad. En un mundo en el que hay más información disponible que en cualquier momento histórico anterior, podemos estar peor informados y ser más fácilmente manipulables que nunca por los centros de poder.

En definitiva, con esta publicación tratamos de mostrar, con nueve capítulos independientes pero relacionados entre sí, cómo desde diferentes ámbitos se promueve de manera más o menos explícita, pero en todo caso consciente, la militarización de las sociedades y de sus individuos. La guerra como opción social y política no es consustancial al ser humano, los enormes gastos en armas y en la preparación de la guerra no son la manera más eficiente de gestionar los recursos públicos ni de conseguir mayor seguridad. Sin la militarización de las mentes y sin la naturalización de lo militar, la guerra y las armas serían tan impopulares que antes o después dejarían de existir. Quienes se benefician de la existencia de estructuras militares y de las propias guerras, bien sea por poder político o económico, saben que deben dedicar recursos a mantener un elevado nivel de militarización de las mentes de sus conciudadanos, porque mientras sea así podrán seguir manteniendo su situación de privilegio. Romper con la militarización y optar por vías alternativas desmilitarizadoras requiere en primer lugar la identificación del problema. Con *Mentes militarizadas* esperamos despertar el interés por esta cuestión y ofrecer algunas alternativas que nos ayuden a desaprender la guerra y a desmilitarizar nuestros valores y educación.

Cabe mencionar que la presente publicación es una propuesta del Centro Delàs de Estudios por la Paz y de la campaña Desmilita-

ricemos la educación. La autoría del libro corresponde a un trabajo conjunto de nueve investigadoras y activistas por la paz implicadas de un modo u otro en ambos grupos. Esta publicación se sitúa en el trabajo que la campaña Desmilitaricemos la educación realiza en el marco de la campaña internacional de la Internacional de Resistentes de la Guerra:⁴ Semana Internacional de Acción Contra la Militarización de la Juventud.

4. También conocido por su nombre en inglés: War Resisters International, WRI. Red internacional pacifista y antimilitarista compuesta por más de 80 grupos de 40 países, siendo el Centro Delàs uno de sus miembros.